

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

ASOCIACION DE ASENTAMIENTOS RURALES EN INGLATERRA

Es la primera noticia que tenemos de una asociación privada que, sin fines lucrativos, haya tenido como misión asentar en tierras a labradores. Nació esta asociación en 1934 en Inglaterra, cuando la depresión, iniciada en 1931 en tantas partes, iba haciendo sentir sus funestos efectos, sobre todo en el campo de la desocupación. ¿Cómo colocar a los parados?

Hacia ya bastantes años que en Inglaterra existía una opinión favorable a la creación de oportunidades para establecer a familias en pequeñas fincas agrícolas con cultivo intensivo y sin empleo de mano de obra asalariada. Ya una ley de 1908 daba poderes a los Consejos de Condado para adquirir tierras para repartirlas en lotes que no debían sobrepasar los 50 acres (1 acre = 40,47 áreas). Como resultado de esta ley, se adquirieron entre Inglaterra y Gales medio millón de acres y se colocó en ellos a unos 20.000 nuevos cultivadores. Muchos de ellos procedían de la prestación de servicios de la guerra de 1914-1918, que no habían tenido precedentemente experiencia del trabajo agrícola. Los agentes de los Consejos citados y comisiones agrícolas ejercían una especie de supervisión.

La Asociación de Asentamientos Rurales (The Land Settlement Association, Ltd.), se formó en julio de 1934, por sugerencia del «Carnegie United Kingdom Trust» y de otras organizaciones libres. El Ministro de Agricultura la defendió en la Cámara de los Comunes el 30 de julio de aquél año y dijo que su fin era realizar planes experimentales para proveer de pequeñas fincas agrícolas a personas sin empleo, con la asistencia financiera del gobierno. Cada socio aportó dos libras y seis peniques sin interés y cada uno tenía un voto en las asambleas generales. Al final del primer año los socios eran 131, todas personas interesadas en la agricultura, en el bienestar social o en problemas específicos de paro. Aunque la forma legal era de una cooperativa, la asociación no se podía definir estrictamente como tal.

Los miembros sabían que se lanzaban por un camino desconocido. ¿Cuántas familias de mineros, entre los que cundía el paro, estaban preparadas para cambiar su vida social pasando de hogar en las ciudades a una nueva vida entre los rurales? ¿Qué proporción de los seleccionados tendría éxito? ¿Qué

género de parcelas eran aptas para el propósito y bajo qué modo de organización? ¿Cuándo, una vez entrenados, serían capaces de bastarse a sí mismos? Un informe previo del «Cambridge Agricultural Economist» no había sido muy alentador.

En el primer año hubo donaciones por valor de 50.000 libras; la mitad de esta cantidad estaba representada por la donación de una propiedad de 535 acres, que sirvió para el primer asentamiento de nuevos campesinos. En cada uno de los tres primeros años el Estado aportó en forma de préstamos 75.000 libras. La citada fundación Carnegie aportó fondos. La Banca privada aportó también préstamos. Con este dinero y otras varias aportaciones se animó la asociación a asentar a 2.000 familias en diferentes partes, en diferentes tipos de tierra, con diferentes tipos de hombres, produciendo diferentes tipos de productos agrícolas, y todo en orden a realizar un experimento aleccionador.

Durante 1935 la Asociación adquirió 16 propiedades, ya por don, ya por compra, ya en arriendo. La elección de la tierra no fue fácil. Para lograr tierra, en regiones especiales se podía llegar a la adquisición obligatoria utilizando los poderes del agente del Estado. La asociación tuvo sus directores, sus cuerpos de empleados y sus técnicos en todos los grupos de asentamientos, sobre todo en orden a la preparación profesional de los nuevos asentados, los cuales, mientras no se valían por sí mismos, continuaban recibiendo al principio los subsidios oficiales de paro. Las entidades oficiales pertinentes colaboraban también en la preparación técnica de los nuevos agricultores.

A los nuevamente asentados se les proveía de casa, de tierra, utensilios, equipos, cerdos, aves, parte como regalo, parte como préstamo sin interés. El coste de establecimiento de una familia contando todo eso se estimó en unas mil libras; 700 representaban el coste de la tierra y de la vivienda. De las 300 libras restantes, 130 se daban como regalo; el resto era un préstamo sin interés. Más tarde el coste total se estimó en 1.500 libras, no incluyendo los gastos de la preparación profesional y otros gastos comunes a cada conjunto de parcelas.

Al comienzo de 1939 se habían adquirido 25 propiedades, capaces de asentar a 1.470 con un total de 11.000 acres. Unas 1.500 personas estaban ya viviendo en las fincas; de ellas 334 eran ya cultivadores directos, 431 hombres se estaban preparando y el resto miembros de la familia.

La cuota que pagaban los asentados correspondía al arriendo y a la amortización del capital prestado; la graduación en el pago de la cuota se iba calculando según las necesidades personales y familiares y según el grado de explotación y rendimiento a que se iba llegando en el cultivo de la finca.

La segunda guerra aportó un cambio completo de política en los asentamientos. Ya en 1938 habían ido mejorando las condiciones de empleo y el número de solicitudes había comenzado a bajar. Al estallar la guerra el gobierno decidió no aportar más fondos para el asentamiento de parados. En aquel tiempo 1.031 parcelas estaban dispuestas para el asentamiento, 440 las estaban ya cultivando y 439 en preparación profesional. Se dijo a la asociación que en adelante solamente estableciese a los que contasen con el capital

necesario y con experiencia agrícola. Cesó, pues, el reclutamiento de parados y caducaron los planes de formación técnica agrícola.

En el primer año de la guerra se colocaron a 109 con experiencia agrícola, de los cuales 34 aportaron todo el capital y a los demás se les aportó una cantidad complementaria en forma de préstamo por un valor total de 10.000 libras.

La cooperación entre los grupos de asentados en una propiedad no se dejó a su arbitrio, pero pocos mostraron repugnancia a la organización cooperativa en la compra-venta, y entre éstos se contaban solamente los que anteriormente no habían tenido experiencia agrícola. La misma asociación funcionaba como una central cooperativa. También se establecieron huertos familiares como complemento de otras ocupaciones.

En los primeros diez años de esta experiencia la Asociación llegó a formular las siguientes experiencias:

Los asentamientos se han de planear para una forma definida de producción y constituir así una parte integral de la política agrícola nacional. Si los elegidos para el asentamiento no poseen un adecuado conocimiento técnico, se les ha de dar un curso sistemático de formación antes de que se establezcan en sus fincas. Constantemente una asesoría técnica ha de estar a su disposición una vez establecido. La extensión de los asentamientos, su número y ritmo se han de determinar según las necesidades de alimentos que se han de producir, según la capacidad del mercado para absorberlos con un precio remunerador, y no solamente según la demanda de fincas que podría darse inmediatamente después que termine la guerra. Al seleccionar a los solicitantes, no hay que tener en cuenta solamente las cualidades del hombre, sino también las de la esposa. Ningún solicitante se ha de aceptar a no ser que disponga de capital suficiente para financiar su finca y para mantenerse a sí mismo mientras llega a producción plena.

Por lo que se refiere a los huertos familiares, la asociación tuvo las siguientes experiencias. Los trabajadores industriales que saben lo que el paro significa, ansían obtener un lote de tierra como medio de defensa contra el bajo nivel de vida que comporta el paro. Una vez que han cultivado una parcela de tierra con éxito, la mayoría de los hombres con sus mujeres la llegan a mirar como algo más que un medio pasajero que les ayuda en tiempos malos, sienten que es un elemento importante en su vida normal después que han vuelto al trabajo; no lo abandonarían voluntariamente. El gran número de ancianos o de los que sufren alguna incapacidad que los hace ineptos para ocupación normal, muestran un agudo deseo de obtener un hogar con un jardín, huerto familiar, que puedan cultivar efectivamente con la extensión de unas 20 áreas. Un huerto de unas 10 a 20 áreas puede aportar una contribución sustancial a la renta de la familia. El uso de un lote de tierra, ya de parte de los empleados plenamente en un trabajo en la ciudad ya por los que se han retirado de la industria, les da un interés en la vida de un gran valor personal y social.

Durante la guerra se redujo algo el volumen de las fincas, yendo de 4 a 8 acres por unidad. El grupo más económico fue el que abarcaba entre 50 y 60 fincas. La renta de los cultivadores fue creciendo por varios motivos, ya por el progreso en la explotación, ya por los precios más altos; pero hubo mucha diversidad, yendo la renta de 250 libras a 1.000 al año.

Al final de la guerra la Asociación fue puesta bajo la supervisión del Ministerio de Agricultura. Se dio la ley sobre Agricultura en 1947. En abril de 1948 toda la propiedad de la Asociación fue transferida al Ministerio de Agricultura como cancelación de la deuda de 1.900.000 libras, cantidad que representaba los avances monetarios hechos por los fondos del Estado. Por medio de la Small Holding Authority, el Ministro tuvo el poder de desempeñar todas las funciones que desempeñaba la Asociación, incluso la dirección de las propiedades, la provisión de elementos de trabajo y de cultivo y el comercio de lo producido. Pero se determinó que la Asociación continuase existiendo para todos aquellos fines y que actuase como agente del Ministerio. Sus Estatutos fueron revisados. El director y el vicedirector tenían que ser nombrados por el Ministro entre los miembros. Dos miembros de la comisión ejecutiva eran también nombrados por el Ministro, sin necesidad de que fuesen miembros de la asociación; los otros tres miembros de esta comisión tenían que ser socios y elegidos en la asamblea general. Se requiere el consentimiento del Ministro para cualquier cambio de los Estatutos. La Asociación fue autorizada para continuar su trabajo en relación con los huertos familiares, como antes, pues se consideró que este trabajo estaba al margen de las incumbencias del Ministerio.

En el primer año del nuevo sistema se cubrieron todas las cargas, se ganó un beneficio de 27.000 libras, de las que 10.000 se dedicaron a la reserva, 13.000 se distribuyeron entre los cultivadores según su cifra de negocios y 1.000 se distribuyeron entre el cuerpo de empleados. En el año financiero de 1953-1954 la asociación, con el pleno apoyo de los asentados, declaró su intención de bastarse a sí misma desde el punto de vista financiero.

En sus 20 años de experiencia, la Asociación sacó las lecciones que se resumen como sigue:

Es posible asentar a trabajadores industriales en la tierra, aún a aquellos de mediana edad o que están debilitados por un largo paro, mas para eso se requiere mucha preparación profesional agrícola y una supervisión; el porcentaje de fracaso sin duda será elevado.

Hay una fuerte demanda de fincas agrícolas de parte de los trabajadores del campo, e incluso de parte de los hijos de agricultores, demanda que no se satisface por los medios que tienen a su disposición las autoridades locales ni por compra o arriendo de tierra en el mercado libre.

El éxito de un plan intensivo de fincas familiares con hombres que antes no han tenido una experiencia como agricultores independientes, descansa en la provisión de servicios cooperativos de compra y venta de ganado y maquinaria agrícola. Aun los obreros agrícolas necesitan asistencia técnica cuando se introduce la producción intensiva.

Tales servicios y planes para ser económicos necesitan que se incluyan todos los asentados en una propiedad dada. Es por lo menos dudoso el que haya unanimidad entre todos los asentados, a no ser que ello sea una condición para el asentamiento. Una medida de cooperación obligatoria se hace entonces necesaria.

Un plan de esta naturaleza puede procurar un buen nivel de vida a los asentados, pero ello requiere un considerable capital inicial; un inmediato retorno no se podrá hacer a un nivel comercial.

Parte del elevado capital que fue necesario para realizar el plan de la Asociación se empleó en equipos de agricultura intensiva y para la provisión de necesidades urbanas familiares, incluso carreteras, agua y electricidad, todo lo cual es más costoso en el campo.

La provisión de capital circulante para el asentamiento individual de este género puede ser afectado sin pérdidas con tal de que haya alguna forma de garantía cooperativa, en este caso dada por la Asociación.

El plan requiere un amplio cuerpo de personal bien capacitado en la dirección y en la técnica.

La producción por acre de resultas de este plan se ha calculado que es cuatro o cinco veces superior al valor de la producción media por acre en Gran Bretaña.

El hecho de que las familias que tomaron parte en el plan se desconocían mutuamente, fue un impedimento para el sentido de comunidad y para la acción cooperativa.

Aunque el plan ha sido cooperativo para beneficio de los asentados, ello no se ha hecho en sentido democrático. Cuando los hombres han estado ya asentados y han cobrado experiencia entonces eso se ha sentido como defecto y ahora se está en trance de una rápida modificación.

Todo el experimento ha sido notable y quizás un ensayo característicamente inglés en el desarrollo empírico y en la combinación entre la acción del Estado y la acción libre. Impresiona el que el momento en que la gran eficacia gubernamental aparece predominante coincida con el momento en que los asentados han sido admitidos a un real control, decisión y plena responsabilidad financiera en la dirección de sus fincas.

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.

